

MUNDO HISPÁNICO

224 noviembre - 1966 15 ptas.

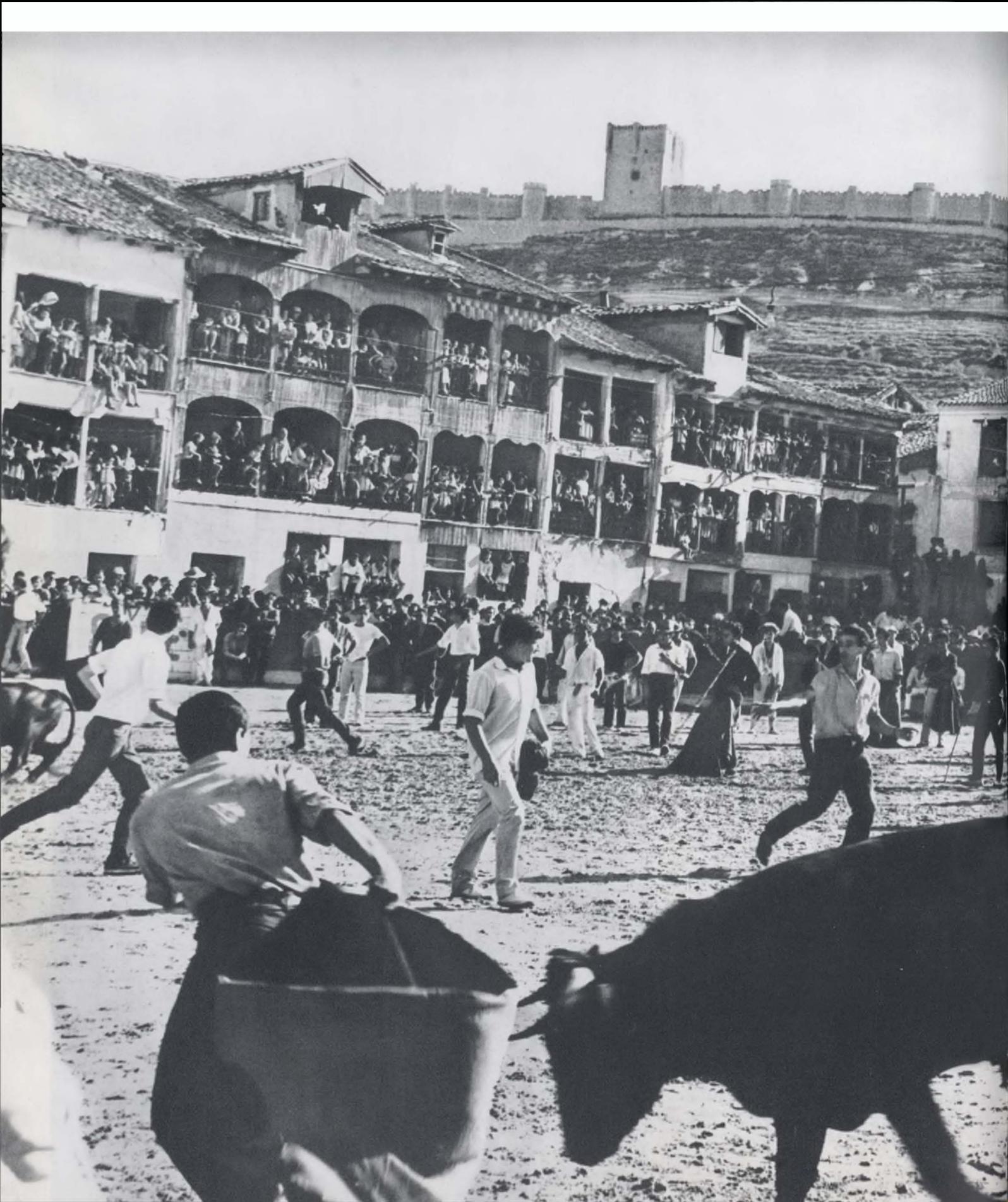


EL 12 DE OCTUBRE EN MADRID Y EN EL MUNDO
Reportaje a la Puerta del Sol • Méjico y su provincia
El cine encuentra a Baroja • Tauromaquia venezolana
DOCE JEFES DE ESTADO GLOSAN LA HISPANIDAD

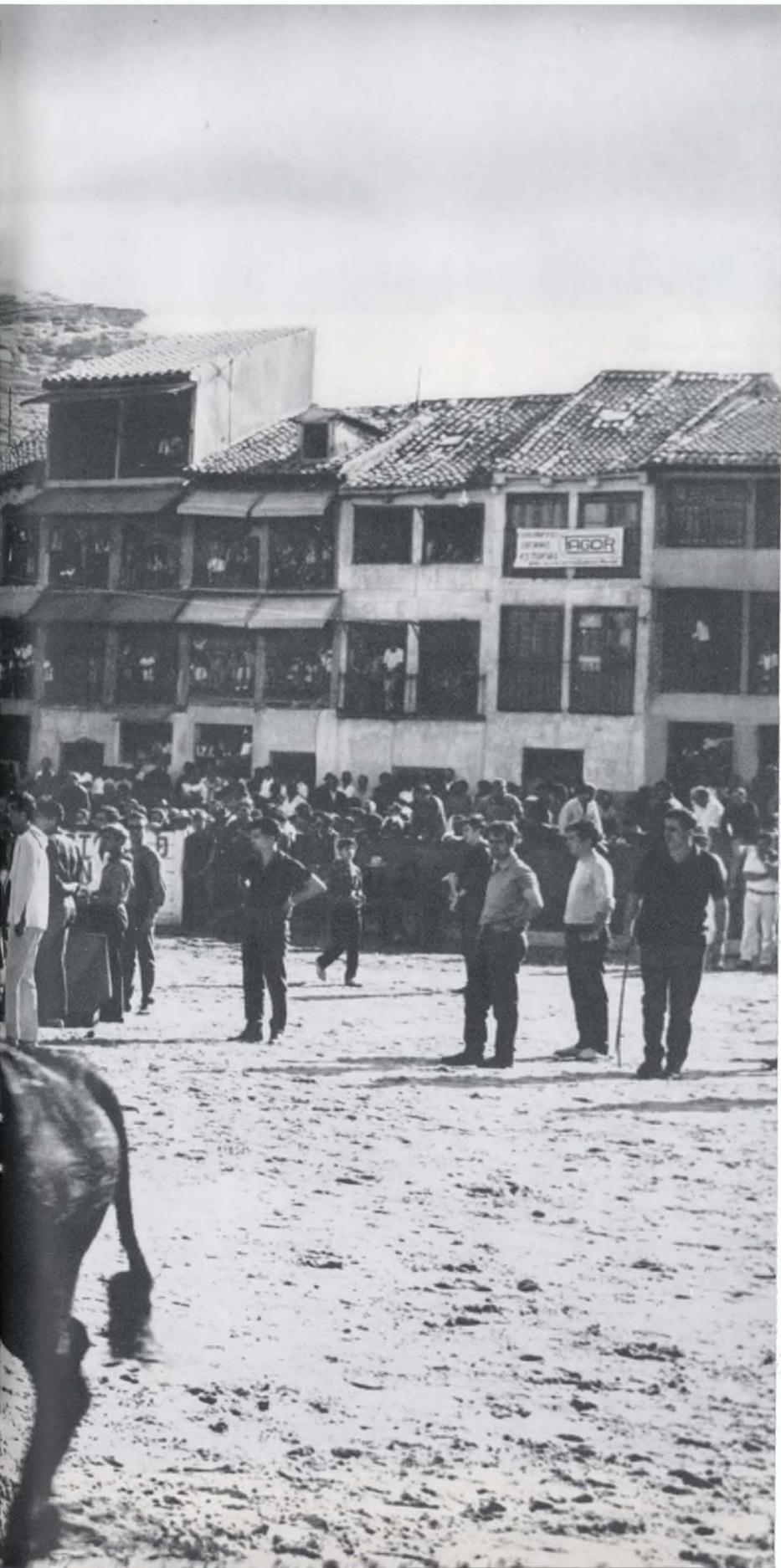


FIESTA EN CASTILLA

PEÑAFIEL, A LA SOMBRA DE
UN VIEJO CASTILLO



La plaza
de Peñafiel
rebosa
de aficionados,
a la sombra
del castillo.
Y en el
encierro,
el riesgo
y la emoción.



LAS ferias y fiestas de Peñafiel (Valladolid) constituyen, por su tipismo y originalidad, una muestra curiosa de los festejos que se celebran en la región castellana.

Viene a contribuir a esta atracción la abundancia de arte y de historia que encierra este pueblo castellano. Relacionados con sus fiestas, destacan dos aspectos históricos. Por una parte, el viejo y hermoso castillo que se alza en lo alto de un cerro, presidiendo con su señorío la vida de Peñafiel; y, por otra, la plaza del Coso, marco colorista donde se celebran la mayoría de los festejos. El primero es monumento nacional. El segundo, monumento provincial.

El castillo

Un médico oriundo de la localidad, don Fortunato Escribano de la Torre, después de una ardua tarea de investigación, ha editado un excelente libro a través del cual podemos estudiar la historia de la villa.

El castillo comenzó a construirse hacia el año 945, por Layn Calvo, siendo su hijo Ruy Lainez quien, según textos y manuscritos consultados, fundó la población de Peñafiel.

El conde Sancho García se lo arrebató a los moros en el año 1014. Se cuenta que al entrar en la vieja fortaleza golpeó las piedras diciendo: «Desde hoy en adelante ésta será la Peña más fiel de Castilla.» De ahí el nombre de la localidad.

Peñafiel y su castillo están unidos a la historia de numerosas figuras señeras de la historia de España: Don Fernando I, el Cid Campeador, Alvar Fláñez de Minaya, Doña Urraca, Doña Berenguela, Fernando III el Santo, Doña Violante y su esposo, el infante Don Alfonso; Alfonso X el Sabio, el infante Don Sancho...; llegando al siglo XIV, en que el infante Don Juan Manuel reedificó el castillo. Y por eso se llama también castillo del Infante Don Juan Manuel, que a sus dotes de gobernante unió las del genio literario.

El castillo pasó, posteriormente, a las casas de Villena y de Girón.

La plaza del Coso

Es el lugar donde antiguamente se celebraban torneos caballerescos, y constituye un marco incomparable, considerándose como recinto único en toda España. Esta plaza se halla repleta de balcones, que se adornan en la parte superior con arabescos de madera. Y estos balcones, que durante el resto del año se cierran con compuertas de madera, en los días de los festejos quedan abiertos, convirtiéndose en improvisados palcos, que dan al conjunto de la plaza un aspecto original. Es en este marco donde tienen lugar los festejos taurinos, además de ser recinto obligado de los numerosos bailes que se celebran al aire libre.

Preludio de las fiestas

Lo constituye la procesión de Nuestra Señora de la Asunción. La imagen es llevada a hombros a través de las principales calles de la ciudad. Precede a la procesión una compacta y abigarrada masa humana que baila rítmicamente el Chun-da-rá, danza original que los mozos de Peñafiel han popularizado. Cientos de jóvenes, deseosos de bailar ante su Virgen, se arraciman en cariñosa hermandad y siguen la marcha del cortejo procesional fundidos en un abrazo ritual y multitudinario.

Los mozos—también hay hombres maduros—se entregan entusiastamente a la danza, al son de la impresionante y unísona plegaria musical.

Del acto se desprende una arrebatadora emoción. Es una viva y ardorosa manifestación de fe de un pueblo creyente que demuestra su devoción a la Patrona danzando.

Comienzo de las fiestas

Las calles cobran su mayor colorido cuando momentos antes del encierro se ven animadas de blusas multicolores. Son las prendas que usan los componentes de las diversas «peñas» formadas por animosos grupos de muchachos y muchachas. Abundan también los pantalones y camisas blancas, complementadas con el clásico pañuelo rojo anudado al cuello.

El encierro tiene lugar a lo largo de una calle ancha y quebrada, repleta de múltiples recovecos, que sirven para aumentar la emoción y el riesgo de la peligrosa carrera.

Es verdad que los novillos que se corren en estos encierros no ofrecen la peligrosidad y la fuerza de los que, por ejemplo, se corren en Pamplona; pero, en cambio, se prestan mejor a la expansión juvenil y a que el pueblo en masa se erija en protagonista, no faltando junto al elemento masculino valerosas representantes del sexo débil que también quieren participar en la emoción del encierro.

Los festejos taurinos se presentan bajo dos modalidades. Una de ellas consiste en la celebración de novilladas a la manera tradicional—parte sería del programa, se dice aquí—, y la otra se basa en las cen-

tenarias y clásicas capeas, en las que todo el que quiere puede convertirse en protagonista directo probando su dominio en la habilidad de evitar las arremetidas de los cornúpetas.

Entre novillo y novillo, la banda municipal anima la plaza del Coso con los sonos trepidantes del Chun-da-rá... Y los cuerpos —como hechizados—comienzan de nuevo a bailar incansablemente...

Nicolás Reyes, el «Niño»

Todos los pueblos castellanos tienen su personaje popular. Este cuenta setenta y cuatro años. Rebosa humanidad y simpatía. Dotado de una gran personalidad, es una especie de institución en Peñafiel, aunque no nació aquí. Es un hombre popular, conocido y querido por todos. El personaje señero que no puede faltar en estos rincones castellanos.

—Fui teniente de requetés, ¿sabe? Esta boina roja siempre me la pongo en días señalados. Y hoy estamos en fiestas.

En su rostro se observan largas patillas blancas. En el cuello, un pañuelo rojo, anudado.

—Son periodistas, ¿no? Digan que yo

fui el que quitó la bandera republicana y puso la nacional en Peñafiel, siendo uno de los que formó el primer Ayuntamiento.

El antiguo teniente de requetés no quiere perderse ningún festejo. Nos despedimos de Nicolás Reyes, el «Niño», como familiar y cariñosamente le llaman en Peñafiel.

—Hasta siempre, amigo.

Vinos y asados

No podemos terminar este reportaje sobre Peñafiel y sus fiestas sin mencionar los esplendores gastronómicos que abundan en esta comarca. Me refiero a los suculentos y sabrosos asados y a su renombrado vino tinto. Este vino que, al decir de una jovencita quinceañera, no deja de ser «picarón e insinuante» y que sirve para alegrar los corazones de todos.

Hemos visto algunas de las facetas de Peñafiel, este pueblo castellano con matices tan peculiares que hacen de su historia y de sus festejos un motivo tentador para el que va en busca de emociones.

FELIPE MERINO INARAJA

(Fotos Núñez, de ACE-PRENSA.)

FIESTA EN CASTILLA

*Vino, sol, emociones fuertes:
las mujeres
también toman parte
en la bullanga callejera
de Peñafiel.*



ESTUDIO DE PINTURA

JOSE DEL PALACIO

PELIGROS, 2 - MADRID



● EL TIEMPO... PASA. PERPETUE SU BELLEZA

● RETRATOS COPIADOS DIRECTAMENTE DEL NATURAL

● TAMBIEN DE UNA FOTOGRAFIA ANTIGUA Y DEFICIENTE. PODEMOS LOGRAR UN BUEN CUADRO

● RETRATOS AL OLEO DE PERSONALIDADES PARA SALAS DE CONSEJO, HOMENAJES COLECTIVOS, PRESIDENCIA DE DESPACHOS, ETC.

● CON GUSTO CONTESTAREMOS A SU CORRESPONDENCIA